

XILOCA 2
págs. 151-171
1988

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA HISTORIA, EL FOLKLORE Y EL HABLA DE CAMINREAL (TERUEL)

Francisco A. Lázaro Polo

A MODO DE PROLOGO

Cambia la vida, el mundo se transforma, pero ambos se muerden la cola en un deseo de perpetuarse, en una lucha continua, a veces desesperada, por sobrevivir y retornar siempre a lo mismo en forma de reciclaje matemático.

Pasan los años, y se pierde con ellos la amalgama de saberes, el acervo cultural de la lengua y tradición. Esa savia que constituye el alma apasionada de los pueblos. Rincones, gran parte de ellos, aniquilados por la polilla y la carcoma, depredados por lagartijas y escorpiones que duermen al abrigo de las paredes derruidas.

¿Qué queda del trillo, de la hoz y la zoqueta, del arado y de la parva de las eras?. Ubi sunt nostálgico, lágrimas de los nietos de lo antiguo, superposición cultural, progreso, vanguardia efímera. No debe morir así, nos pertenece la herencia, y el tiempo, mientras exista y existamos, es su albacea.

Algo pasa en los pueblos de Aragón, en muchos, como en el nuestro Caminreal, en el corazón peninsular, que se mueren, poco a poco, sin subir al caballo de la "movida" cultural y apeándose del carro de los siglos que ha alimentado cada parte de sus cuerpos moribundos.

No perdamos la esperanza, los valores abstractos que caracterizan los espíritus de los pueblos no mueren tan pronto. La vida, como los hombres, es lo que tienen más cercano. Siempre queda algo del saber de los antiguos, de la expresión comunicativa del abuelo, de ese sustrato cultural que, tantas veces, ha vencido al tiempo, de esa materia prima indestructible que siempre fue y será bautisterio de fieles y de herejes.

Nuestro empeño es modesto en las líneas que conforman la estructura de esta empresa pequeña. Aquí va algo de historia, de folklore y tradición, de expresiones populares; algo de los rasgos de este pueblo que una vez nos vio nacer y ha albergado nuestra vida algunos años, de este pueblo en el que, tal vez, reposen algún día, para siempre, nuestros huesos.

Al fin y al cabo, esto es un ensayo, como la misma vida, o, como diría Ortega, divagación, disertación, esbozo, lo cual evita el compromiso erudito de agotar y exprimir una materia de vastos horizontes. Intento vano esto último, cuando se juegan con fibras espirituales que festejan castamente con el entendimiento de los hombres. Se trata de recortes sentimentales y afectivos del alma cotidiana de este pueblo. La culpa de este análisis quizá se encuentre en el atavismo del ancestro, en el inconsciente colectivo que aún perdura en muchos miembros de esta tribu de modernos.

Que sirva de lectura de memoria colectiva, de elucubración tabernaria o, al menos, que ocupe un espacio, aunque sea muy pequeño, en cualquier estantería polvorienta. Con eso quedamos satisfechos.

Caminreal, 1 de agosto de 1987.

I. DE LAS CUEVAS AL CAMINO REAL

(Un lugar en el centro del Jiloca)

Por aquí ha pasado mucha gente. Caminreal, como otras poblaciones del Valle del Jiloca, ha servido de paso y de camino para nobles y plebeyos, terratenientes y braceros, moros, gitanos y romanos. Su nombre nos lo indica, y eso hace que sea algo de todos. Desde la Antigüedad a nuestros días, desde siempre: un camino.

Aquí los romanos convivieron, de una forma u otra, con la raza celtibérica. Por estos parajes se encontraba Albónica¹. La vía Ad-Laminium que unía las vías Hercúlea y Augusta, Sagunto con Bilibis, atravesaba la comarca.

En la Edad Media, estas tierras fueron escenarios de algaradas y contiendas entre moros y cristianos. Se sintieron las pisadas del caballo del Cid Campeador, el azote del Islam; aún queda su nombre en la toponimia de la zona —el Poyo del Cid—. También pasaron reyes camino de Valencia y dejaron fortalezas de defensa. Alfonso I el Batallador avanzó por estos llanos tras la batalla de Cutanda. Este monarca fundaría una plaza fuerte en Monreal del Campo, defendida por guerreros religiosos, a imitación de los que guardaban los Santos lugares en el Oriente próxi-

1. Ciudad legendaria de la que se conocen pocos datos. Estaría ubicada, más o menos, en la actual población de Monreal del Campó. Véase la *Geografía de Aragón*, dirigida por A. Higuera, Zaragoza, Guara Ed., 1983, p. 238.

mo. Desde esta población —llamada en aquel tiempo Ojos del Jiloca— se organizan expediciones hacia el Reino de Valencia.

El rey Batallador llegaría a las cercanías de Teruel, pero la conquista de la ciudad tuvo lugar más tarde con el rey Alfonso II, sobrino-nieto del primero. De esta época datan algunos nombres de pueblos de la época: Monte Real (Monreal del Campo), Villafranca y el mismo Camino Real (Caminreal)².

Pocas son las noticias que tenemos de la historia de esta comarca del centro del Jiloca. Muchas tribus de la Antigüedad labraron estas tierras. A ellas todavía no se les ha dado filiación. Muchos pueblos actuales de esta zona albergan en las entrañas de sus tierras restos de poblados construidos con piedra y con adobe. Hasta vestigios de escritura han aparecido en bronce aún no descifrados. En los alrededores de la zona conocemos a los titos, lusones y a los belos, tribus organizadas en clanes, entidades entre la familia y la tribu. Tal vez los primitivos habitantes de los parajes cercanos al Camino Real tuviesen parentesco con los belos si se identifica el yacimiento del Poyo del Cid con el poblado antiguo de Segeda, mencionado con fuentes clásicas.

A pesar de todo, existe un territorio con entidad propia que engloba al campo de Bello, al Jiloca entre Luco y Singra, del que el yacimiento del Poyo parece ser su capital que pudo ser ocupado por clanes de los belos³.

Las noticias históricas suelen arrancar de la época medieval, algunas de ellas las hemos apuntado. Tiempo aquel de Reconquista del solar hispánico, en estos territorios de fronteras con Castilla. Surgen castillos en Burbáguena, Tornos, Godos, Cutanda, y el rey Jaime I, amante enamorado del pueblo de Fonfría, que aún menta en sus Gozos al monarca, tuvo a bien en la conquista de Valencia reclutar los mejores guerreros en esta zona de la región aragonesa⁴, tal era el arrojo y valentía de estas gentes.

No sólo las contiendas entre moros y cristianos devastaron estas tierras, también las huestes de los reyes de Castilla, como las de Pedro el Cruel.

Luego vinieron las pestes, sobre todo la bubónica, que entró por Valencia y Los Pirineos. Descendió la población y seguro que se acrecentaron los saqueos y pillajes. Aquel siglo XIV significó aquí, como en todo el mundo conocido, la crisis y decadencia de todos los valores y actividades que existían en el hombre. Mundo cruel

2. Los nombres responden a gestas de la época. Véase *Esta tierra nuestra*, III, Alfonso Zapater, Zaragoza, Librería General, 1983, p. 66. También pueden consultarse la obra de J. Caruana y Gómez de Barreda *Historia de la provincia de Teruel*, Teruel; Diputación provincial, 1956, p. 36 y el apartado de historia medieval del *Libro Aragón en su historia*, realizado por varios profesores de la Universidad de Zaragoza, dirigidos por A. Canellas, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1980.

3. Esta es una hipótesis de Francisco Burillo Mozota que ha realizado excavaciones de poblados celibéricos en distintos puntos de la geografía aragonesa. Véase su tesis doctoral *El Valle medio del Ebro en Epoca Ibérica*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980, p. 336.

4. Véase la *Geografía de Aragón*, el apartado dedicado a esta zona.

en el ocaso del Medioevo, plagado de guerras permanentes, de bandidos y de "herejes"⁵.

La comarca conoce el auge ganadero durante los siglos XVI y XVII. Los poblados se llenan de Cañadas, pasos de ganado, cada una con su nombre. La agricultura decayó, en parte por la expulsión de los moriscos, cuya huella ha quedado patente en la arquitectura mudejar de la zona.

Es en esta época en la que comienzan ciertos datos sobre Caminreal. Todos ellos de los archivos de la parroquia. A pesar de todo, no cuentan nada, y en ellos simplemente aparecen algunos nombres de personas, con su oficio respectivo, que destacaban por ofrendas y demás vínculos religiosos⁷. Cabe suponer que aumentara la población —en pequeña escala suponemos en el siglo XVI— en el actual emplazamiento del pueblo, compuesto por unas cuantas ventas.

Según la tradición, como apunta D. Augusto Godoy, párroco de Caminreal en otro tiempo de nuestro siglo, existirían uno o dos poblados al lado del actual santuario de la Virgen de las Cuevas⁸. Estos poblados fueron destruidos por los moros en la Edad Media. Estas teorías que provienen, como hemos señalado, de la tradición popular, se van confirmando. Desde hace algunos años, se van encontrando restos arqueológicos, en el lugar mencionado, que corroboran, la existencia de civilización desde siempre en los alrededores del santuario de las Cuevas. Podemos suponer que desde los tiempos antiguos, época de los poblados celtibéricos, hasta el siglo XIII, aproximadamente, la civilización la encontraríamos aquí. Al fin y al cabo, muy cerca del río Jiloca, en su margen izquierda. Se trata de una constante histórica: las civilizaciones surgen y se desarrollan al lado de los ríos.

A partir del siglo XIII, empezaría a surgir el pueblo en su actual emplazamiento, aunque compuesto, como hemos dicho antes, por algunas ventas al lado del Camino Real.

Podemos afirmar que la historia del pueblo comienza plenamente en el siglo XVIII, con su diseño "ilustrado". Fue entonces cuando se construyeron los tres santuarios del pueblo: la iglesia de Santa María la Mayor y las ermitas de la Virgen de las Cuevas y de San Cristobal.

El santuario de las Cuevas se construyó entre 1714 y 1722, en el mismo lugar que se había erigido el antiguo santuario. Para su construcción se utilizaron piedras extraídas del término de la Caridad, al lado del santuario. También la iglesia parroquial está construida de mampostería y cantería. El contrato para su construcción se firmó con el maestro albañil Juan Garcella en 1724. Fue terminada en 1743 por el maestro Sebastián Palacios. La ermita de San Cristobal es de menos importancia.

5. J.L. Martín, *La Península en la Edad Media*, Barcelona, Ed. Teide, 1980, págs. 603-612.

7. El archivo municipal se quemó en la primera guerra carlista; el parroquial, como hemos apuntado, tiene poco interés por los pocos datos históricos que suministra. La pequeña historia del pueblo habría que hacerla, pues, atendiendo a tradiciones y especulaciones que, muchas veces, carecen de base científica.

8. Tal vez pudiera tratarse de dos poblados juntos: el de Las Cuevas y el de La Caridad. Véase *Notas históricas y novenario de Nuestra Señora de las Cuevas*, Zaragoza, Budejo Casañal, 1932.

Tanto en la ermita de las Cuevas como en la Iglesia parroquial encontramos retablos de estilos barroco y manierista que representan a San Francisco Javier, la Virgen del Rosario, San Roque, San Jerónimo, San Pedro y San Pablo, etc.⁹.

Es en este siglo en el que se alcanza cierta prosperidad económica, el siglo en el que prosperaron las ideas de los ilustrados, y muy cerca tuvimos a Isidoro de Antillón. La riqueza se acentuó en el siglo siguiente con las Desamortizaciones.

También en el siglo XIX, como en la época medieval, las guerras asolaron la comarca. El cabecilla carlista Balsameda llegó a quemar Monreal. La economía siguió siendo agraria, no sólo en Caminreal sino también en el resto de la comarca, exceptuando la industria minera de Ojos Negros y algunas tejedurías de la zona. Pascual Madoz, infatigable viajero y erudito de este siglo, nos cuenta en su gran obra¹¹ que Caminreal está en un llano sobre la carretera que conduce desde Zaragoza a Teruel y Valencia y que es un pueblo que goza de "buena ventilación y saludable clima". A mediados de este siglo —seguimos a Madoz— tiene 170 casas, además de la municipal, en la que está la cárcel; también posee una escuela de primeras letras, dotada con 12 cahíces de trigo, a la que concurren 30 ó 35 discípulos. Existen, también, dos molinos harineos y dos batanes. El pueblo contaba 644 almas y por sus ríos paseaban truchas y angulas; pero ya esto último, el progreso que, a veces, contamina se ha encargado de que esos animales pertenezcan a la leyenda. Hoy el Jiloca, el río de corriente contraria que vierte sus aguas en dirección opuesta a los otros ríos que nacen en la provincia de Teruel, tiene sus aguas contaminadas.

A la revolución económica contribuyó de manera decisiva la aparición del ferrocarril:

"La estación será todo un símbolo en los pueblos del Jiloca y lugar de encuentro para propios y foráneos a la llegada del tren"¹².

La línea férrea Caminreal-Zaragoza llega en 1932, con gran impacto para los pueblos de la margen derecha del Jiloca. La agricultura y la ganadería siguen siendo las fuentes de riqueza de la zona. Dentro de la ganadería destacan las ovejas y el porcino. Actualmente se tiende a estabular a estos animales. Dentro de la agricultura destaca el cereal —cebada, patata, maíz y remolacha, el trigo vuelve a sembrarse tras unos años de no llevar a cabo esta tarea.

Gran importancia tiene, dentro de la agricultura, el cultivo del azafrán. Esta planta es originaria del Asia Menor y fue introducida en España por los árabes en el siglo VIII. Es de suponer que empezar inmediatamente a cultivarse en la zona¹³.

9. Sebastián López, S., *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, M.E.C., 1974, págs. 123-126.

10. Caruana y Gómez de Barreda, Op. cit.

11. *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1846, pág. 344-45, Tomo V.

12. *Geografía de Aragón*, p. 241.

13. En otro apartado hablaremos del léxico relacionado con esta actividad. El cultivo del azafrán en esta zona ha sido estudiado por J.I. Gómez Zorraquino, "El cultivo del azafrán", págs. 205-10 en *Estado actual de los estudios sobre aragón*, Actas de las quintas jornadas celebradas en Zaragoza en diciembre de 1982.

La actividad, además de en el plano estrictamente económico, puede estudiarse a la luz del folklore y de la literatura popular.

En la vegetación de Caminreal y la comarca encontramos aliagas, festuca, carrasca, tomillo. Se da en la zona un clima continental. Las temperaturas van de una media de 1,5° en enero a 19,5° en julio.

En los últimos años, la falta de lluvias se llega a paliar supliéndose por las prospecciones. La Sierra de Lidón alimenta los acuíferos de Caminreal y Fuentes Claras. Esto hace posible la transformación de terrenos secanos en regadíos. Las nevadas invernales son poco frecuentes a pesar de la altitud de la región.

A partir de los años cincuenta de este siglo, la población de Caminreal tiende a descender, sobre todo por el éxodo rural, llevado a cabo hacia Zaragoza, Valencia y, en menor escala, Madrid. Sin embargo, la crisis económica de estos últimos años ha hecho que muchos jóvenes se queden en el pueblo para cultivar la tierra y construir granjas de animales. Caminreal tenía en 1960 (1414 habs.) y en 1970 (1288). Esta cifra se mantiene actualmente. Su extensión es de 26,3 Km. cuadrados, lo cual hace que la densidad de población sea una de las mayores comparada con la de otros pueblos de la zona. Así hemos llegado de las Cuevas medievales, con germen en un poblado celtibérico, a este pueblo del moribundo siglo XX.

II. ALGUNAS COSAS DE AYER QUE QUEDAN HOY

Aquí, en este pueblo, hay de todo, pero estos aragoneses también son de estatura media o baja, socarrones, frugales, sobrios, discretos, reflexivos, sin mentira, sin doblez¹⁴. También muchas tradiciones y costumbres son semajantes a los de otros pueblos de Aragón, y éstas permiten descubrir la propia idiosincrasia del lugar. Aún no se ha perdido el ritual del matapuerco, ese acontecimiento grande en el seno de la familia rural, esperado todo el año para ayudar a la economía familiar. Todavía se escuchan las "carracías" en el tiempo de la Pasión de Cristo¹⁵.

Se pierden los juegos de los "pitones" (canicas) en los niños y el "escondite", más bien los "escondites" porque son varios; pero aún siguen encendiéndose hogueras en la época de invierno en días de santos relevantes. Encontramos la hoguera de Santa Lucía en los umbrales del solsticio de invierno o las de San Antonio Abad y San Blas en enero y febrero.

El fuego preserva a los habitantes de maleficios y peligros, de enfermedades y demás adversidades. Los santos a los que se ofrecen las hogueras serán más generosos cuanto más lo sean los oferentes de la leña que alimentará los fuegos de la noche.

14. Cualidades del aragonés que señalaba B. Gracián en el siglo XVII y que perduran hoy. Las recoge A. Beltrán Martínez en *Introducción al folklore aragonés*, vol. I, Zaragoza, Guara Editorial, 1979.

15. Es ilustrativo sobre estos temas el libro de Julio Monzón Royo, *Teruel; tradiciones, gentes, costumbres*, Zaragoza, Librería General, 1984.

En vísperas de San Roque y de San Blas, las mujeres de la población elaboran mantecados con la manteca de los cerdos sacrificados en la época invernal. Los mantecados y otras pastas son llevados a la Iglesia y expuestos en el altar mayor para que sean bendecidos. También se bendicen, desde siempre, vehículos, cada vez más sofisticados, en la puerta de la Iglesia y, como no, los campos de donde sale la riqueza de los habitantes de este pueblo quedan bendecidos en la Fiesta de la Cruz¹⁶.

En la época de Primavera, ya comenzando el verano, en las noches de San Juan y de San Pedro y San Pablo, aún perdura la tradición de colocar enramadas en las puertas de las jóvenes hermosas del pueblo. Estas noches también se presentan en toda la zona como noches llenas de amor y de misterio, en las que ocurren hechos prodigiosos, casi rozando los linderos de lo mágico y sobrenatural. Las enramadas suelen tener un carácter profiláctico, al igual que los ramos repartidos el domingo del mismo nombre y que se colocan en puertas y ventanas de las casas para, también, preservar a sus habitantes de males y enfermedades de todo tipo¹⁷. Hemos contemplado la mañana de San Juan cuando, según las leyendas de otros lugares de España, el sol baila y el mar, quizá, retumba, como acompañaba una mujer a su hija a una de las acequias cercanas al pueblo para buscar una "babosa" que curase las verrugas.

En íntima relación con la puerta de las enramadas —para las jóvenes guapas— y de los cardos —para las feas— se encuentra el ritual que consiste en plantar un árbol en medio de la plaza por parte de los quintos del respectivo año. El árbol es o representa el amor sublimado de la colectividad, la grandeza, el universo entero —en este caso el microcosmos del pueblo—, la vida inagotable. Al igual que las enramadas, asegura la prosperidad de la comunidad durante todo el año¹⁸. Con todos estos ritos, Caminreal, como otros muchos pueblos de España entera, conecta con manifestaciones folklóricas que tienen lugar en la Europa Occidental. El culto del árbol es un ritual ya practicado por la raza aria, y también el culto al fuego de la hoguera, realizado éste desde tiempos inmemoriales¹⁹.

Otro tópico del folklore del lugar consiste en mantener una estrecha conexión entre el "tiempo" y la experiencia vital de pasiones y emociones de los habitantes de este pueblo. En la época de Navidad reina la alegría, como en las fiestas patronales de San Blas y de San Roque; en cambio, en Semana Santa todo está prohi-

16. Este ritual se lleva a cabo en muchos puntos de España. Es uno más de los muchos que tienen lugar con motivo de alguna de las fiestas de primavera. La época es propicia para la exaltación de la fecundidad tanto en la mujer como en la tierra. Vid. Caro Baroja, J., *La Estación de Amor: Fiestas populares de Mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979, págs. 85-98. También puede resultar interesante para este tema el artículo "Fiestas de Primavera en la Comunidad de Albarracín (Teruel) de Romeo Pemán, M.^a C., págs. 127-133 en *Estado actual de los estudios de Aragón...*

17. Caro Baroja, Op. cit., en las mismas páginas.

18. Vid. Eliade, Mircea, *Tratado de Historia de las religiones*, México, Ed. Era, 1975, págs. 283-284.

19. Frazer, J.G. *La rama dorada*, México, F.C.E., 1981, págs. 142 y 684.

bido. Otros períodos cíclicos del tiempo anual se han perdido en el lugar como la semana de Carnaval, época del reglamento de la gula²⁰.

La religiosidad, bastante tradicionalista y popularista, se vislumbra en las fiestas patronales, sobre todo en fiestas dedicadas a la figura de la Virgen: la Asunción y la Natividad; en definitiva, todos aquellos momentos cruciales de su vida. Procesiones, juegos populares y rosarios en novenas aderezan el entusiasmo popular de estas fechas memorables. Sin embargo, en la actualidad se ha perdido bastante ímpetu en estas manifestaciones religiosas y asoma, sobre todo, en los viejos del lugar una especie de nostalgia "al no ser esto como antes". Es verdad que podríamos decir en esos momentos lo que dijo el Doctor Royo Villanova que: "... los muertos mandan aunque... los vivos no quieren obedecer"²¹.

San Roque ha dejado ya de ser una fiesta con la que se terminaba la recogida de la cosecha, después de la trilla. Las nuevas máquinas agrícolas hacen posible que la cosecha esté ya recogida a finales de julio. La recogida de la cosecha ya no tiene el sabor ritual de antaño.

Pero sí sigue teniendo carácter ritual la siembra de algunos productos. Después del período del canto del cuco, de esa época de esplendor que va del mes de abril en su mitad al mes de junio ya muy avanzado, cuando el cuclillo es un oráculo que enmudece en cuanto ve segado el primer haz porque un carro cargado de haces mató a su hijo —y después de que el anciano ha escuchado su canto para poder vivir un año más²²; entonces, más o menos para San Antonio de Padua, es cuando se siembran las judías, ésas que dentro de cuarenta días (cuarentenas) servirán como viandas de la mesa. Días más tarde, el 16 de julio, conmemoración de la Virgen del Carmen, se transplantan las calas. Todos estos ritos están relacionados con la fecundidad de la tierra, ritos llevados a cabo, en gran parte, por manos femeninas. Al fin y al cabo, la agricultura fue un descubrimiento femenino, de ahí esa relación anatómica entre la tierra y la mujer²³.

Con el progreso van desapareciendo tabúes de antaño. La mujer con la menstruación ya puede tocar el agua fría. En los días de tormenta ya no es necesario que nadie se refugie en la bodega de la casa, aunque algunas personas mayores todavía lo realicen como un rito inconsciente de regreso o, como diría un psicoanalista, de eterno retorno al útero materno; deseándose, así, volver a empezar a vivir. También se va perdiendo el tabú de no mover las patatas, cuando cuecen, con cucharas metálicas, antes había que hacerlo con cuchara de madera; de no ser de esta manera, las patatas se volvían "zapateras".

Estos ritos, tabúes, costumbres, obligaciones, mueren o se transforman. Atrás quedan los adobes y las piedras que se mezclaban con el barro para construir las casas que servirían de vivienda, los trillos con sus pedernales afilados, abarcas y

20. Caro Baroja, J. *El carnaval*, Madrid, Taurus, 1979.

21. *El folklore médico aragonés*, Zaragoza, La Cadiera, 1957 p.3.

22. Caro Baroja, J., *La Estación de Amor*, p. 13.

23. Eliade, M. Op. cit., p. 236.

apargatas; todo aquel mundo de objetos y rituales que llenaron la vida cotidiana de nuestros antepasados, la intrahistoria inefable que nunca recogieron tintas, pergaminos, ni papeles. Atrás quedan las fiestas, menos extrovertidas y alegres que antaño, despojadas de exuberancia y de catarsis, sin ser ya el resumen estético-apoteósico de la comunidad²⁴. A pesar de todo, ya hemos dicho, que la esperanza de todo radica en ese sustrato que permanece, espíritu del pueblo desde siempre y para siempre.

III. A PROPOSITO DE LOS TOPONIMOS

El fenómeno de la síncope ha generado el nombre de Caminreal, a partir de Camino Real o, si lo miramos de otro modo, la apócope. Como ya hemos dicho, en páginas anteriores, nos encontramos en un lugar de tránsito.

La división de campos hace que se formen distintas partidas, dentro del pueblo, cada una de ellas con nombre diferente. Estos nombres tienen distinta naturaleza o procedencia. Alguna partida se designa por el elemento vegetal que en ella predomina. De esta manera encontramos distintas palabras con sufijo colectivo: "Cañizar" y "Cañizosos", partidas que contienen cañizo; "Espartales", "Toyagosa", "Juncada", "Aguachares", "Carrasquillas", "Tosquera", "Cascajares", "Enebral", "Mimblera" —en el pueblo, "Bimbrera"—, "El Almendro" o "Los Majanos" son otros tantos nombres de partidas que indican el predominio de esparto, guijarros arrastrados por el agua, piedra-tosca, enebros, etc.

Otro elemento que suministra nombres a distintas partidas es el calendario santoral. Así encontramos: Alto de la Cruz, Villa Cruces, San Roque, San Pascual o Santa Bárbara, la protectora de las tormentas a la que se invoca en tercerillas como ésta:

"Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita".

Es frecuente encontrar en esta comarca "cañadas", pasos de ganado que datan de hace siglos: la Cañada de los bolos —piedras redondas—, la Cañada de Fabián o, simplemente, la Cañada, que correspondería a una parte de la zona sur del pueblo. La parte norte del pueblo se designa con el nombre de "Fuerte".

Las "cerradas" aparecen con el mismo nombre o en diminutivo "cerradillas". Otro nombre del mismo campo es el de "Cerrada Cadenas"; lugares todos ellos en los que se sembraban pastos para el ganado.

Uno de los ríos que en el pueblo riega la parte alta es el río de la Rifa, que nace en los Ojos de Caminreal —el nombre de "Ojo" tiene carácter metafórico o traslaticio y sirve para designar los pozos grandes—. El término Rifa está relacionado con el

24. Lisón Tolosana, C. *Antropología social y hermeneútica*, Madrid, F.C.E., 1983, p. 78.
Discrepamos de alguna de las características generalizadoras que ofrece Lisón de la fiesta.

de "suerte": la suerte de la caseta. Las "suertes" son tierras que el ayuntamiento, en algún momento, ha repartido para la obtención de leña o para la explotación de un terreno. Los vecinos agraciados del pueblo solían ser los más pobres. El precio de arrendamiento solía ser bastante simbólico. Con estas "suertes" también se relacionan los "Prados de los pobres" que también aparecen en la toponimia del pueblo.

Los nombres de otras partidas tienen que ver con la forma del terreno de éstas. Nombres que hacen alusiones a campos libres de montes, barrancos, árboles, etc. Así encontramos partidas que se llaman: "Las llanas", "El Raso", "Las Hondonadas" o "La Orillada".

Algunos nombres designan pequeños montes como "La Loma" o "El Cerro", montañas solitarias también sirven de nombres de partidas; al igual que los caminos: "El Camino de Ojos Negros"; o parideras que sirven para que los pastores encierren el ganado: "Paridera del Medial", "Paridera del Cerrajero", "Paridera Forcano". Estas parideras llevan, generalmente, el nombre del propietario o el del tipo de arrendamiento que se efectuaba con ellas.

Es frecuente encontrar nombres compuestos que denominan lugares de paso dentro del pueblo y que, también, designan partidas: "Carramolino", "Carrascuevas", "Carraprau".

Otros topónimos podríamos relacionarlos con tratos y compra-ventas, efectuados sobre dichas partidas, como, por ejemplo, el nombre de "Mercada". Otros, como "Cuadrejón", tal vez, puedan relacionarse con algún tipo de medida agraria²⁵.

Otros nombres de partidas son portadores de sufijos apreciativos como el ya mencionado de "Carrasquillas"; a éste podemos añadir el nombre de "Molinillo". Otros nombres de partidas aparecen con sufijos despectivos, como por ejemplo el nombre de "Ojuelo", también relacionado con "Ojo", acepción de pequeño manantial que surge en un llanto. Otros nombres mantienen cierta oscuridad sobre su origen, como es el caso de la partida de "La Lámpara" que, tal vez, tenga algo que ver con el ramo de árbol que los jóvenes colocan como enramadas en las noches de San Juan.

Otra partida recibe el nombre de "La Caridad", emplazamiento antiguo, como ya hemos apuntado, de poblados celtibéricos y medievales. El nombre alude a una de las virtudes teologales, representada en el escudo del pueblo por una matrona que amamanta niños hambrientos.

El nombre de "Capucho" designa otra partida. Existe un camino que conduce a esta partida, partida que, dicho sea de paso, no conduce a ningún sitio. En el pueblo, encontramos la expresión "es como el camino del Capucho" que se aplica a personas poco capaces a la hora de llevar a cabo una empresa.

El nombre de otras partidas como la de "El Escorial" designa lugares que tienen alguna función, en este caso la de servir para echar las escorias.

25. Tal vez provenga de Cuadra-jón por inflexión de la "a". "Cuadra" puede ser una cuarta parte de una milla.

Alguna caseta, al lado de caminos, al igual que las parideras, proporcionan nombres a partidas. Hasta hace algunos años existía la "Caseta de los pobres u Hospital" que albergaba a las personas necesitadas que pasaban por el pueblo u optaban por quedarse en él unos días. Existe, también la "Caseta del botiar", relacionado el complemento del nombre con "botar".

Dentro del cauce del río Jiloca, que pasa por el pueblo, encontramos distintos topónimos que aluden a aspectos o cualidades del lugar: "Calicanto" y "Hondura".

En el pueblo existen, también, distintas fuentes con nombres diferentes. Así encontramos la "Fuente del Ribazo", llamada así porque está limitada por un ribazo que sirve de frontera; otra, lleva el nombre de la "Fuente de los Alamos"; y, por fin, encontramos la "Fuente de la Zarza". Estas últimas están relacionadas con algún animal, vegetal o persona apegados a esos lugares.

Los puentes también tienen nombres: "El puente de la Vía", "El puente de la cadena" y "El puente Campeche" entre otros. Como también tienen nombre las balsas pequeñas como "El Balsete" o las grandes como "El Balsón". En el término del pueblo es frecuente encontrar vallados que desembocan en los ríos o acequias: "El vallau de la Salceda", "El vallau de San Pere", que hacen alusiones a santos o a árboles, en este caso sauces.

Las calles del pueblo se comunican por callejones o callejas. Famosos son "El Callejón de la talega", "El de la Iglesia", "El de los huertos".

Un fenómeno morfoestructural en el Jiloca Medio es la rambla. Las ramblas crean cauces secos la mayor parte del año²⁶, empleados, a veces, como vías de paso y comunicación. En épocas de tormenta, las ramblas se desbordan generando las "rambladas". Encontramos dos brazos de ramblas importantes en el término del pueblo; "El Ramblón" y la "Rambla de los Majanos".

También es frecuente encontrar en la zona nombres de piedras importantes por sus dimensiones. Existe una especie de dolmen, situado en el monte, al este del pueblo. Es la llamada "piedra del Tolmo". Tolmo es un trozo fragmentado, un pedazo de algo. Permanece esta piedra con plenitud de fuerza, siempre igual a sí misma²⁷.

Podríamos encontrar más topónimos; algunos de ellos conocidos por pocas personas, por aquéllas que tienen relación constante con un mismo lugar. Una relación que se va estableciendo de generación en generación; por lo tanto se trata de personas que están vinculadas a una misma familia.

Aparecen también nuevos topónimos, hasta los niños contribuyen a crearlos, dejándose arrastrar, al bautizar dichos lugares, por el dominio de la fantasía que proviene de novelas, de tebeos y películas. Esta toponimia no está en la tradición ni

26. *Geografía de Aragón*, p. 249.

27. La piedra siempre ha tenido un simbolismo sacro en muchas civilizaciones y culturas; inconscientemente, simplemente con nombrarse se deja entrever en sus fonemas cierta reverencia sacra, a pesar de que la modernidad haya despojado de este carácter a dicho objeto.

en el ambiente de esta tierra, por eso no la queremos recoger. Tal vez los años nos quiten la razón y desaparezca el recelo que hoy día tenemos a esa influencia –a nuestro juicio nefasta– que ejercen los medios de comunicación, en el proceso de formación de algunos –bien es cierto que pocos– topónimos actuales.

IV. LO QUE NO CONSTA EN LA PARTIDA DE BAUTISMO

(Los mote que alejan y acercan a los hombres)

En la vida cotidiana, los apellidos de las personas, en el pueblo, tienen muy poca funcionalidad. Al cabo de unos años de convivencia con ciertas personas, descubrimos, con gran admiración, que la manera que teníamos de llamarla no correspondía ni a su nombre ni a ningún apellido. Se trataba, simplemente, de un mote. Claro que, si era bastante llamativo, éramos sabedores de que se trataba, ciertamente, de un apodo que podía sentar más o menos bien a su propietario o portador. Los mote sientan bien o mal, según a lo que aludan. Aluden a defectos de todo tipo o a proezas, a situaciones airoas o ridículas, a origen honroso o deshonoroso; en definitiva, a muchas cosas. Los apellidos sólo constan en documentos y en situaciones oficiales serias. Los mote no constan en estos lugares aludidos ni en las partidas del bautismo actuales²⁸.

Existen muchos apellidos que se repiten en el pueblo. En Caminreal son muy frecuentes apellidos como: Salas, Bruna, Romero, Royo, Navarro, Abad, etc. En otros pueblos de la zona, sobre todo en aquéllos ubicados en la sierra, los matrimonios endogámicos se presentan con muchas más frecuencia, debido a los sistemas de propiedad allí imperantes. El mayorazgo hace posible que los hombres de estos pueblos exhiban rasgos físicos parecidos, que todos “tengan la misma cara”.

En cualquier caso, el mote, en general, imprime un gran carácter al que lo lleva, representa el orgullo y pavoneo de la estirpe que viene desde siempre. Es necesario advertir que:

“Intimamente relacionado con la adscripción y vinculación del aragonés a la casa, y a través de ella a la unidad familiar, podría considerarse la transmisión de apodos que sustituyen a los apellidos (tantas veces irrelevantes por la peculiar endogamia de la sociedad rural que, constantemente, los repite)”²⁹.

28. Si en las antiguas, cuando al lado del nombre solía aparecer un mote que hacía alusión principalmente a la actividad u oficio del padre del niño.

29. Albiac Blanco, M.^a Dolores, “La cultura material”, p. 257 en *Los Aragoneses*, AAVV, Madrid, Ed. Istmo. 1977.

Tal vez los mote más abundantes sean los que designan oficios y profesiones: Secretarías, Bataneros, Confitero, Estanqueros, la Choricera, los Carreteros, los Capadores³⁰. En este apartado también conviene señalar que es muy abundante la aparición de una forma declarativa junto al nombre propio de la persona: x 2 el del molino", x "el de las bicibletas".

Otros mote designan el origen de la familia, el lugar de donde son oriundos. De todos es conocida la tendencia aragonesa al mote colectivo de los pueblos y aldeas de toda la región. Las formas adjetivas de los mote que indican procedencia suelen aludir a pueblos cercanos al que estudiamos. En la pronunciación de estos apelativos, el autóctono deja entrever en su expresión una especie de sociocentrismo, "chauvinismo" o patriotismo. De esta manera encontramos en el pueblo: Rubieleros, Torrijanos, Fuentesclareros, Coseros, Poyeros, Calamochinos, Blanqueros, Bueñeros, Montañeses, Monteros, Serranas, etc.

Otros mote hacen alusión a la anatomía pudenda del ser humano o, también, a otras partes o actividades del cuerpo: Chorrete, Minino, Picho-a, Morrete, Cagarroz³¹.

Los apodos que aluden a defectos, tanto físicos como morales o psíquicos, de las personas son también muy abundantes: el Sordo, el Cojo, el Chato, la Cucha, Pelo-conejo, el Loco de la Vega, Mata-pobres, la Ciega, el Zurdo, los Royos, Morata, la Gorda, el Focho³², Chiquitín, Maco, etc. Aunque estos defectos pueden ser y, casi siempre, son personales de un miembro de una familia, se hacen extensibles a todos los miembros familiares.

También existe la tendencia a animalizar o a cosificar valleinclanescamente a las personas. Algunas de éstas son designadas con apelativos como: Ratón de la Juncada, Conejo, Copeta, Pajarica-tuna, Boto o Butanete³³, Cachos, Cachines, Cachetas que procede de "gachetas" por un proceso de ensordecimiento de la primera consonante. Otros de este tipo pueden ser: Turrín, Chusta, que es una chispa, Chito, Cintillas, la Cebra, Caparra, Mena, Chimo, etc.

Algunas situaciones ridículas o irónicas también han servido como caudal inagotable de apodos. Comediantes de la legua que pasaron hace tiempo por el pueblo, travesuras infantiles, niñerías fueron sacerdotes que bautizaron con nombre para siempre a muchos muchachos que hoy se cuentan setentones. Mote de este tipo como: Alcalde de las comedias, Arretanero (el que coge lagartijas), Marqués, Chambón, Cantamañanas, Niñe, Jota, son algunos de entre muchos.

En otros apodos es más difícil explicar su procedencia y significación. Pueden ser onomatopeyas, despectivos de nombres de uso efímero y ya en desuso. Marchala, Machetero, Chavarrujo, Mojoto, Cutitán, Chané, Recasén son algunos de

30. Aquéllos que se dedicaban, por tradición familiar, a castrar cerdos.

31. Son menciones a los aparatos genitales masculinos o femeninos.

32. Persona poco agraciada en su aspecto físico.

33. Aluden metafóricamente a personas "retacos", pequeñas y gruesas.

estos mote, derivados especiales de verbos muy comunes, intentos de fusiones íntimas y naturales entre los significantes y significados de palabras peculiares de estos parajes de Aragón.

Hasta encontramos mote que son simples funciones expresivas de la lengua: personas a las que se les llama "Por Dios". Otros hablan de habilidades e industrias de los hombres de este pueblo como "Chalán".

Los mote, como tantas cosas de los pueblos, se pierden y los descendientes modernos de familias centenarias, apenas tienen conciencia de estos apelativos que, en otros tiempos, no muy lejanos, llamaron a sus ascendientes. Bien es verdad que cada día surgen apodos nuevos que rozan altas cotas de despreciable cursilería, despojados del gracejo de aquéllos de hace años.

V. LAS DEGRADACIONES EVENTUALES EN EL PEQUEÑO MUNDO DEL HOMBRE

Como en todos los pueblos pequeños existen algo que podíamos llamar "rudeza rural", una rudeza, casi siempre, despojada de malicia vejatoria, adobada de ironía y partículas inocentes de sarcasmo. Esto hace que proliferen mote eventuales, caterva de insultos generales y esporádicos que ponen de manifiesto defectos de los habitantes del recinto popular.

Estar raquítrico es síntoma de pobreza y abandono en la persona. Un eufemismo designa los brazos delgados del ser humano. Aquí se dice de unos brazos raquítricos que son como los de un "trovador". Brazos que son tal delgados que no se pueden "trovar", con el significado etimológico de encontrar. Socarronamente, los delgados y raquítricos son "chirivías", plantas umbilíferas de pequeñas dimensiones, o "gollorías" o, incluso, "el brazo de San Valero", aludiendo al patrón de Zaragoza.

Sufijos despectivos señalan, acompañando a los lexemas, rasgos negativos en personas egoístas y de malos sentimientos. Muestra de ello son las expresiones de "carnuzo" y "avechucho".

Las personas susceptibles desprecian al bromista y se enfadan de inmediato con sus chanzas. Estas personas que no aguantan las bromas se convierten en "hinchadotes", "arnagos", "moquitones". El bromista, casi siempre fanfarrón, es "tufarra", "farute" o "rufo". Los sufijos despectivos como -ón y -oso también generan marbetes insultantes: "botijón" es también una persona que se enfada; los "botos", "cascarriosos", "tiñosos" y "sarnosos" vienen a ser unos muertos de hambre que tienen malas intenciones. También los que tienen poca nobleza de espíritu, los pusilánimes, se les denomina "republicanos", los malos del franquismo, o los "Judas", recordando al discípulo traidor de Jesucristo. Ninguno de ellos tienen "buena ley" se dice irónicamente.

Reforzamientos homonímicos o ideas de asociación³⁴ sirven para matizar con-

34. Terminología utilizada por W. Beinhauer en *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Gredos, 1963.

tenidos de las ideas expuestas en los insultos. De los borrachos se dice que les gusta más el vino que "a los pavos la mierda". El vocablo "vino" suele estar elíptico; se encuentra, pues, dentro de la tendencia del hablante a la economía lingüística. A éste le repugna repetir lo ya conocido y, por lo tanto, supérfluo para la comprensión³⁵. En este tipo de modismos se produce la ausencia de un elemento gramaticalmente necesario que es sustituido por el contexto, la entonación o la mímica. La elipsis puede estar también producida por una expresión incompleta o incorrecta del pensamiento, debida a vacilaciones del hablante, a la afectividad u otras causas³⁶.

Comúnmente, la incapacidad mental, expresada en una forma coloquial, viene representada por la palabra "tonto". En Caminreal suele ir acompañado este vocablo de alguna forma declarativa como "tonto de la puerta del Sol", "Hacer la tonta niná", "Hacer como la tonta de Bueña". "La tonta de Bueña" pertenece a la tipología tradicional del pueblo y cuentan que era una mujer que se durmió encima de su burra yendo a parar a Bueña, una localidad a quince kilómetros de Caminreal. También un tonto "es un cabecina".

A las mujeres muy caprichosas se les dice que son como "la tonta Carabalí". Los sofistas de pueblo o "abogados de secano" son los creadores de las "tontadas monrealeras". Expresión que proviene de la tradicional rivalidad entre los pueblos de la comarca del Jiloca. Se trata, en definitiva, del ya mencionado sociocentrismo hispánico.

Como podemos apreciar, los insultos se construyen casi siempre a base de adjetivos con morfemas despectivos, metáforas degradadas, comparaciones y antonomasias.

La mujer también es el blanco de muchos de los insultos masculinos. Cierta misoginia trasluce su definición popular al considerarla como "un bicho de mucho pelo y poca inteligencia". Su astucia la lleva a actuar como "una zorra gallinera", evocando el ingenio de la raposa. Otros animales siguen matizando y resaltando esta idea en la mujer como puede ser la "picaraza", nombre con el que se llama a la urraca en estos parajes de Aragón. La mujer tiene tanto brío e ímpetu que no se deja "albardar", colocar la albarda como las mulas; no se deja, en definitiva, dominar por nadie porque es rebelde y tiene el "rabo esquilado", sin duda, mal genio. Y lo que es peor, no "le pena el haber nacido".

Una mujer poco laboriosa tiene el suficiente tiempo como para convertirse en "lambrota" y tener el "morro fino", sólo vivirá para regalarle su paladar a base de buen comer. Otras expresiones sinónimas que designan la idea anterior puede ser "morro-chuzo" y "morro-toto". El morro es, sin duda, como un chuzo, como un cayado que termina en punta fina y se utiliza para matar ratas y cazas topas.

La mujer de "brazo arremangado" es también un "alcornoque" que suele llenar la panza o "andorga" y esto la hace convertirse en "candonga", en una persona entrada en carnes. Su brutalidad la lleva a convertirse muchas veces en una "loba"

35. Lorenzo, E., *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos, 1966.

36. Véase Criado de Val, M. *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, Saeta, 1958.

o en un "acebu", evolución deformada de acebuche. Su egoísmo y grosería la tornan en un "sobón" que vive "a su rienda suelta".

Pero la mujer también es suave, dulce y hermosa, y "está para cogerla y no dejarla" o para "rejuntar las maderas". Si los hombres no las pueden conseguir para establecer una relación formal, no les queda otro remedio que "ir de tunas", pero deben tener cuidado porque pueden "ir andando y venir a caballo", pueden contraer una enfermedad venérea, y sus piernas adoptar una forma "garrihueca".

La "mujer cojonuda" "no se deja albardar", pero "las tentadicas de la risa", las más atrevidas hacia el contacto de los hombres pueden convertirse en el "tarrico de la miel", aquéllas a las que acuden los hombres como las moscas. Claro que esto hace que este tipo de mujeres sean la "comidilla" o el comentario de la vecindad del pueblo, debido a que tienen el "morro blando" y son muy "lanzadas". Según los hombres, esta clase de mujeres suelen tener sus partes pudencas como "la oreja de un burro", deseables para el sexo fuerte que, ante la frustración por no poderlas conseguir, no le queda más remedio que "zumbarle a la marimba" o, lo que es lo mismo, masturbarse. Y pensar que "estaban tiernecicas", y que se les "podía echar un cuete".

Ante esto, los hombres que tienen los "cojones como el puño" o "como el caballo de Santiago", o como "Maroto", blasfeman sin cesar al no "encontrar zapatico de su pie", y esto hace que "se le hinchen los cataplínes".

El ser humano queda totalmente degradado cuando se le insulta diciéndosele: ¡qué descansada se quedo tu madre cuando te echó al mundo! Se enfada también cuando se le dice que "tiene buenas palabricas y hechos de gitano" o cuando se le rie alguien al afirmar que "es más feo que pegarle a un padre", quizás, "el día de Jueves Santo".

Las mujeres "rabaleras", del arrabal, las descaradas, aquéllas de "armas tomar", no las finas y distinguidas o que se hacen pasar por ello ya que son "hijas de Don Juan", aludiendo al mito literario, regañan a sus niños cuando se impacientan y les dicen que "cuando truena ha de llover". Expresión curiosa, y lo que cambia cuando se saca de su contexto habitual y cotidiano.

Los apasionados por el juego también reciben modismos convertidos en auténticos dicterios repelentes, sobre todo cuando se les dice que "se jugarían hasta la luna" o "su casa y la de al lau". Formas hiperbólicas muy de nuestro ambiente. Actividades humanas que llevan a los hombres a arruinarse y "perder hasta la camisa", adquiriendo también "pelín de hambre", poco pelo de color marrón, claro que, según la tradición popular, les nace a las personas que normalmente pasan hambre.

VI. DEL SALUDO COTIDIANO, DEL TRABAJO Y LA COMIDA

Las personas, al cruzarse por la calle o coincidir en lugares concurridos utilizan distintos modos de iniciar la conversación o, simplemente, se limitan a un saludo escueto como "¡Que tal va la faina!" o "A dale a dale" cuando al que se encuentra está trabajando.

Si el día está nublado se convierte en un buen pretexto para el saludo al decir el que saluda "¿Lloverá, lloverá?".

Una vez introducidos en la conversación con las fórmulas antes mencionadas se emplean distintas fórmulas de tratamiento. Los niños, hasta los diez años suelen tratarse de "pequeños" y "chatos"; al fin y al cabo, son "críos" y, además, "majos". Si son delgados se convierten en "cagacias"; si, por el contrario, son gordos y lucidos, cuando son pequeños, se le denomina "rollicos de oro", "angelicos", "toloncicos" o "cordericos".

A partir de los cincuenta años, tanto los hombres como las mujeres de este pueblo son "tíos" y "tías", vocablos despojados de cualquier matiz de parentesco.

En el fondo al trabajo "se le tiene tirria", cierta aversión irreversible y ante él, por muy laborioso que se sea "se caga uno tarrias abajo", piernas abajo como los niños. Otras veces se intenta hacer frente con "bufos" o "tufos", con fueros y con entereza diríamos, pero el que trabaja fuerte es porque es un desgraciado, sin duda "la segunda persona después del cochino". La vida es así aunque "se tenga mucha escuela", aunque "se vaya bien escoscao", bien limpio: el pobre es siempre pobre y tendrá que trabajar. Sólo se salva el rico o el "intelectualillo de mierda" "que tiene mucha letra menuda" y nunca se le pone el color de gachas", ese mal color que adopta el rostro ante las situaciones difíciles de la vida.

Por mucho que "demos el té" o la murga, por los problemas de la vida y por el trabajo nos convertimos en "ratas escalfecidas", nos abrasamos interiormente. Nunca "chartiremos" ni "tiraremos de biruta", tendremos que callarnos por funcionarnos todo mal. Estaremos en mal estado, "para el arrastre", "no ganaremos gota", "no serviremos para tacos de escopeta", y cualquiera podrá "patearnos los higados", si "está más cabreado que un quinto" o, al menos, "darnos" una paliza como a un macho".

Lo más conveniente sería vivir sin trabajar, siendo unos "perros" o unos "mantas", incluso "más perros que la chaqueta un guardia". Para lo poco que dura la vida no hace falta afanarse por conseguir riquezas, no hay que "ser tragantúas" ni "azogues", ni volverse loco o "chivana" por conseguir tener más dinero.

Se trata de "picar hacia el café", de trabajar lo menos posible. Si se trabaja que sea poco; seamos sin más "peones de a rato" hasta que nos hartemos y "se nos tuerza la oreja". De esta manera nunca "estaremos de gaita", viviremos felices, sin "estar de pitote" y nos dará tiempo para ir a la taberna a beber "morapio", buen vino. Así cumpliremos con el tabernero, "compliremos con parroquia" "pegándole a la mamantona", sin gastarnos mucho dinero, por supuesto, no sea que nos quedemos "sin cera en las orejas", sin blanca. Si no hay dinero se nos puede "comer la mierda", nos podemos morir de asco y no tener ni para hacernos un "sopeto", un trocito miserable de pan mojado con vino. Si esto llegase a ocurrir, no podríamos "joparnos" a la taberna, nos enfadaríamos y se nos "calentaría el aceite", "nos pondríamos cojonudos". Si nos quedamos sin dinero, nos "quedamos como un pajarico", así de delgados y secos. Claro que, si bebemos mucho vino se nos pueden "hinchar los higados" y enfermar de hepatitis e ictericia.

Pero el trabajo dicen que dignifica al hombre y que sólo son malos la ociosidad y el vicio. No creo que dignifique el "plegar", recoger los fajos de la mies. Antes es preferible ir a cavar "cespedes" para tapar las "hileras" cuando se riega el huerto. Tampoco gustan los "zafranes". La rosa se recoge en un tiempo que hace mucho frío, ya en otoño, y puede uno "currucar", entumecerse alguna parte de su cuerpo. A las rosas se les llama cuando se abren "mariposas". Sus brines son rojos y las "lengüetas" amarillas. Cuando se ha "esbrinado", cuando se ha separado el brin del contexto de la rosa, se procede a tostarlo al fuego para "hacer la pella" y, más tarde "el alcijo", guardarlo para cuando vaya caro venderlo porque como dice una copla:

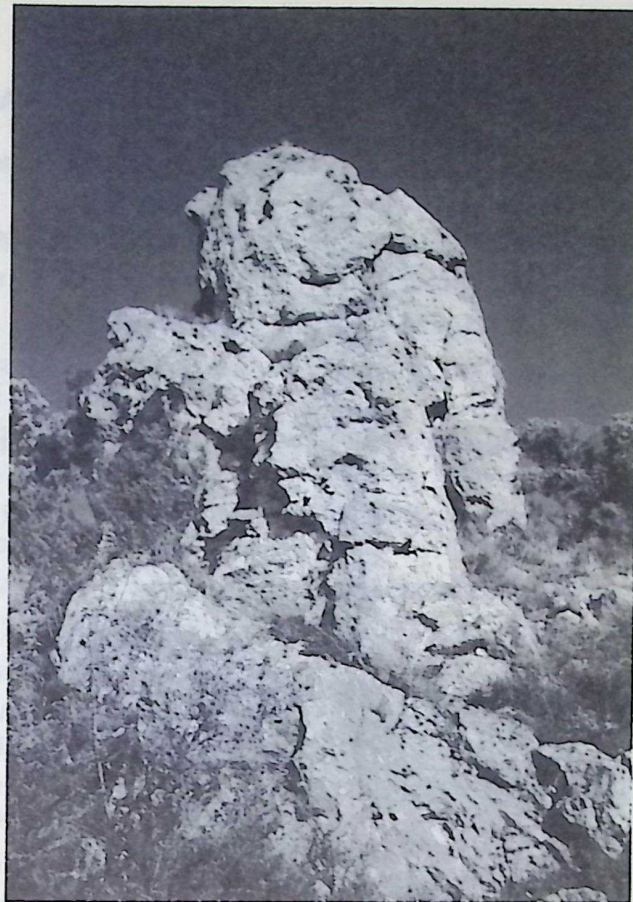
"lo que más goza un baturro
es cuando mata el cochino
la remolacha bien cara
y si el azafrán ha subido".

Con el trabajo se vive, aunque cueste realizarlo, pero genera un caudal que si no se gasta se guarda para cuando lleguen malos tiempos. Si se sale de casa se gasta el dinero, y así lo dice el refrán muy del pueblo: "Compra en casa, vende en casa y formarás casa". Verdad eterna, sin duda, probada por la experiencia de varias generaciones. Por ella, se intenta generalizar lo que se sostiene. Se trata de un refrán que perdurará, constreñido por su propia brevedad³⁷. Es frecuente encontrar otros refranes sobre la idea del ahorro tan arraigada en las gentes de nuestra tierra, como éste que sigue: "De casa saldrás muy poco porque hay experiencia tanta, que a casa nunca se vuelve como se sale de casa".

Existen más modismos, refranes y expresiones de esta tierra. El inventario sería largo y más propio de un trabajo científico y riguroso, objetivo que, desde el principio, no fue el nuestro. En él entrarían vulgarismos en todas sus facetas. Estudios de este tipo se han hecho muchos y por grandes personalidades del mundo de la Filología aragonesa y española; se trataría, en suma, de repetir y volver sobre cosas ya dichas y correctamente publicadas.

Desde el principio señalamos nuestras modestas pretensiones. Se trata de líneas que sirvieran de memoria colectiva, de discusión tabernaria o, al menos, que pudiesen dormir tranquila y sosegadamente en los rincones polvorientos de alguna polvorienta estantería, como pudiera ser la mía.

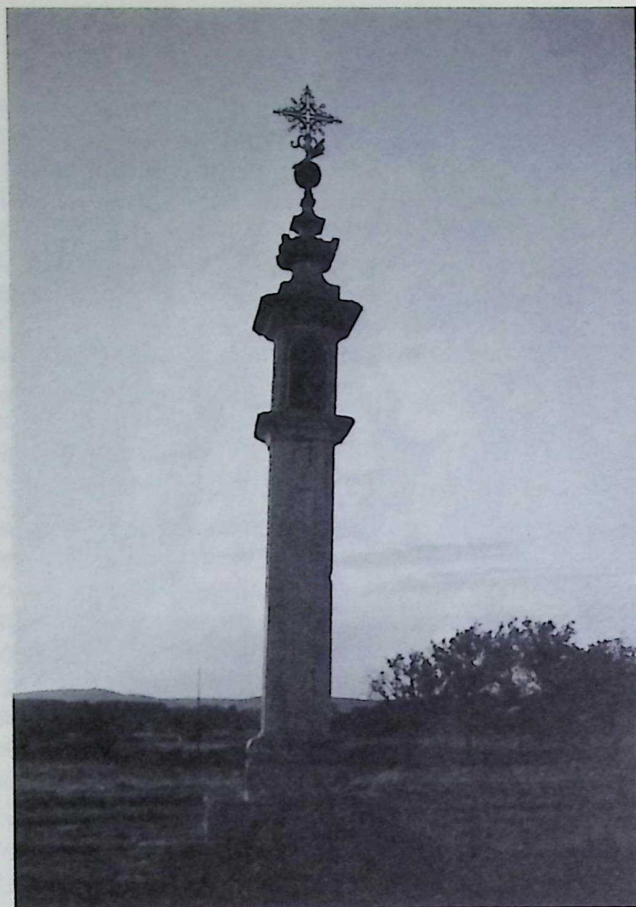
37. Lázaro Carreter, Fernando, "La lengua de los refranes ¿espontaneidad o artificio?" En *Estudios de lingüística*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980, págs. 220-232.



Piedra del Tolmo



Piedra del Tolmo



San Roque



Ermita Virgen de las Cuevas

BIBLIOGRAFIA

- Albiac Blanco, M.^a D.** "La cultura material" en *Los aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977.
- AA.VV.** *Aragón en su historia*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1980.
- Beirnhauer, W.** *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Gredos, 1963.
- Beltrán, A.** *Introducción al folklore aragones*, Zaragoza, Ed. Guara, 1979.
- Burillo Mozota, F.** *El valle medio del Ebro en época Iberica*, Zaragoza, Institución Fdo. El Católico, 1980.
- Caro Baroja, J.** *La estación de amor: fiestas populares de Mayo a San Juan*, Madrid, Taurus, 1979. y *El carnaval*, Madrid, Taurus, 1979.
- Caruana y Gomez de Barreda, J.** *Historia de la provincia de Teruel*, Teruel, Diputación provincial, 1956.
- Criado de Val, M.** *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, Saeta, 1958.
- Mircea, E.** *Tratado de historia de la religiones*, México Ed. Era, 1975.
- Frazer, J.G** *La rama dorada*, F.C.E., 1981.
- Godoy, A.** *Notas históricas y novenario de Nuestra Señora de las Cuevas*, Zaragoza, Budejo Casañal, 1932.
- Gomez Zorraquino, J.I.** "El cultivo del azafrán" en *Estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1982.
- Higueras Arnal, A.** *Geografía de Aragón*; Guara Ed, 1983.
- Lazaro Carreter, F.** La lengua de los refranes ¿espontaneidad o artificio?" en *Estudios de lingüística*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980.
- Lison Tolosana, C.** *Antropología social y hermeneutica*, Madrid, F.C.E., 1983.
- López, S.** *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, MEC, 1974.
- Lorenzo, E.,** *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos, 1966.
- Madoz, P.** *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*, Madrid, 1846.
- Martín, J.L.** *La península en la Edad Media*, Barcelona, Ed. Teide, 1980.
- Monzón Royo, J.** *Teruel: tradiciones, gentes y costumbres*, Zaragoza, Librería General, 1984.
- Royo Villanova** *El folklore médico aragones*, Barcelona, La Cadiera, 1957.
- ROMERO PEMA, M.^a C.** "Fiestas primaverales en la Comunidad de Albarracín (Teruel)" en *Estado Actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, 1982.
- Zapater, A.** *Esta tierra nuestra, III*, Zaragoza, Librería General, 1983.